

Señor ayudarnos a desarrollar la actitud apropiada cuando vengamos a la Palabra de Dios. Me gustaría ver, a los jóvenes en especial, viniendo diariamente, a esta preciosa Palabra, de esta manera viva.

EL CAMINO DE LA VIDA:

**La Palabra viva de Dios
que permanece
para siempre**

El Árbol de la Vida

El espíritu del hombre

Si deseas contactar con nosotros,
si tienes alguna duda o pregunta, o quie-
res recibir más literatura cristiana,
(incluyendo la posibilidad de una Biblia
de forma gratuita), puedes ponerte en
contacto con:

Dios no nos ha dado Su Palabra viva y que permanece para siempre, no para tomarla sin más en nuestras mentes, como mera enseñanza. Más bien, las Escrituras nos muestran que al leer la Palabra de Dios, debemos introducirnos en la Persona de Jesucristo y comerlo como alimento. Él mismo, es el árbol de la vida y el verdadero pan del cielo, para que hoy podamos disfrutarlo en nuestro espíritu.

El siguiente texto es el primer artículo de la serie titulado: “El camino de la vida”. Los otros títulos estarán disponibles una vez finalizados.

Distribución gratuita

Traducido del inglés
Título original: THE PATH OF LIFE
The Living and Abiding Word of God
Copyright 2021 y publicado por
www.himmlisches-jerusalem.de
info@himmlisches-jerusalem.de

nuestra comprensión de la Palabra de Dios, también tiene que venir por el Espíritu Santo. Como el que lo habló, lo hizo por el Espíritu Santo, y aquel que lo lee, lo tiene que leer por el Espíritu Santo. Este es un principio sumamente importante. Si no estáis en contacto con el Espíritu, al final acabareis teniendo muchas enseñanzas raras y erróneas. Cada cual querrá tener sus propias enseñanzas, produciendo mucha confusión, problemas y divisiones en la iglesia.

Hay una advertencia adicional en 1.Timoteo 6:3-4: *“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,”* (RV60). Pablo habla aquí de “sanas palabras”. Esto significa que la Palabra de Dios nos hace espiritualmente sanos, nos da vida y es algo orgánico. Si no te da vida, no sirve para nada. El conocimiento y la enseñanza sólo conducen a luchas y contiendas; no imparten la naturaleza de Dios, pero toda Palabra llena de vida ¡sí! ¡Alabado sea el Señor! Quiera el

que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que la oyeron.” (LBLA). ¿Cómo mezclar la Palabra con fe? ¡Por medio de la oración! Ésta es la manera más efectiva. Cuando oras, ejercitas tu espíritu de fe. Y luego mientras lees mezclas fe con la Palabra que estás leyendo, de esta forma la Palabra estará viva para ti.

Por último, me gustaría mencionar unos versículos en 2.Pedro 1:20: *“Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal,”* (LBLA) ;Cuidate de tu propia interpretación! Con esto no quiero decir, que no debemos interpretar la Biblia, pero cuando leemos la Palabra de Dios, no debemos intentar comprenderla con la mente y luego interpretarla como nos parece bien. Más que nada necesitamos orar y tenemos que respetar la Palabra de Dios. Debes tener temor de Dios, para no interpretar la Palabra de Dios de manera superflua o con nuestra propia interpretación. Pídele al Señor que te ilumine y enseñe. *“pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.”* (v. 21, LBLA). Así,

La Palabra de Dios, la Biblia, es algo muy especial. No es un libro común, sino el hablar vivo de Dios. Todo aquel que quiera conocer al Dios vivo, debe prestar atención a este libro. Sin venir a él, es imposible conocer al Dios vivo. No pienses que la Palabra no es importante, hasta la palabra del hombre lo es. Si quiero conocerte, tengo que hablar contigo. Si no hablamos entre nosotros, no podremos llegar a conocernos. Si tú y yo, no nos hubiéramos sentado y hablado durante el almuerzo, nunca nos hubiéramos conocido. Naturalmente, hubiera recordado tu cara, porque te he visto con anterioridad. Pero si no te hubieras presentado y me hubieras dicho quién eres, de dónde vienes, cuántos años tienes, etc. si no hubieras abierto tu boca, nunca podría llegar a conocerte. Con Dios sucede lo mismo. Sin Su Palabra viva, nunca podrás conocerlo. La Biblia es el hablar de Dios a los hombres. Por lo tanto, si quieres conocer a Dios, necesitas acudir a este libro.

Los dos árboles en el jardín del Edén

¿Qué nos dice la Biblia acerca de la Palabra viva? Me gustaría empezar con Génesis

2:9. Aunque este versículo te sea familiar, no subestimes su significado: *“Y el SEÑOR Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; asimismo, en medio del huerto, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.”* (LBLA). En el jardín del Edén hay dos árboles que destacan y se mencionan específicamente en dichos versículos. Uno es el árbol de la vida, sed conscientes de la importancia de este árbol. Es un árbol muy especial llamado “árbol de la vida”. Dios puso al hombre en el jardín y quería que éste comiera del árbol de la vida. Pero también se menciona otro árbol, el árbol del conocimiento: “el conocimiento del bien y del mal”, *“Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.”* (Génesis 2:16-17, LBLA).

Desde el comienzo mismo de la Biblia vemos un principio muy importante: El principio de la vida, representado por medio del árbol de la vida. Esto es algo muy importante en lo concerniente al hombre. En el día sexto, después de que Dios creara a Adán, Dios

más! Por un lado lees y por el otro oras. Oras y lees. Orar-leyendo, no sólo significa decir “Amén” a la Palabra de Dios. Aquí orar significa abrirle a Él tu corazón. Hablas al Señor mientras lees. Por ejemplo, en versículos anteriores Pablo escribió: *“Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de Su fuerza.”* (Efesios 6:10, LBLA). Mientras estás leyendo la primera parte del versículo, *“fortaleceos en el Señor”*, puede que pienses: “¿Cómo Señor? ¡Soy tan débil!”. Pero si en lugar de eso simplemente oras: “Sed Fortalecidos en el Señor – ¡Amén, Señor, creo en Tu Palabra! Fortaléceme, para que pueda experimentar esta Palabra. ¡Quiero ser fuerte en Ti!”. Entonces el Espíritu se moverá dentro de ti y experimentarás el poder de Su fuerza. Otro ejemplo sería (v. 11): *“Vestíos de toda la armadura de Dios.”* “¡Amén, Señor, quiero vestirme con toda la armadura!”. No necesitas formular una oración complicada. Si tu espíritu ora mientras lees la Palabra, habrá una gran diferencia. ¡No subestimes tal oración!

Hebreos 4:2 dice: *“Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra*

Señor: “¡Señor, soplame! Necesito Tu aliento en todo momento”. Si vienes de esta manera a la Palabra, la Palabra será vida para ti. En Colosenses 3:16, Pablo anima a los creyentes de la siguiente manera: *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.”* (LBLA). Y en el Salmo 119:11 leemos: *“En mi corazón he atesorado Tu Palabra para no pecar contra Ti”* (LBLA) ¡Acuérdate, es la vida y no el conocimiento lo que te guardará! ¡Deja morar en ti abundantemente la Palabra de Cristo!

Comer la Palabra por medio de la oración

En Efesios 6:17-18 Pablo dice: *“Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Mediante toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos;”* (LBLA). La mejor manera de leer la Palabra de Dios para recibir vida es por medio de la oración. ¡Estudia menos, y ora

vio que todo lo que había hecho era *“bueno en gran manera”* (véase Génesis 1:31), especialmente el hombre, Adán. Pero la Palabra de Dios, nos enseña que faltaba una cosa: El hombre todavía tenía que recibir la vida de Dios, dentro de sí mismo. A la vida de Dios, la Biblia le llama: la vida eterna. Así pues, al comienzo de la Biblia, podemos ver este principio: El hombre tiene que recibir a Dios mismo como vida. Haciendo esto, el hombre no sólo es completado, sino que también es regenerado, para ser hecho un hijo de Dios.

Hay otro árbol, pero este árbol es todo lo contrario al de la vida mencionada anteriormente. Dado que estos dos árboles son opuestos entre sí, llamaremos a este segundo árbol, el “árbol de la muerte”. Pero la Biblia no lo llama el árbol de la muerte, sino “el árbol del conocimiento del bien y del mal”. El mero nombre de este árbol: “el árbol del conocimiento del bien y del mal”, nos deja entrever, que este árbol no muestra lo que realmente es, sencillamente: ¡Muerte! La muerte se esconde bajo otro nombre; este nombre es “conocimiento del bien y del mal” ¿Este conocimiento, es bueno o no? Tener el conocimiento de lo que está bien y

está mal parece algo bueno. No pienso que alguien pueda negar esto. Pero Dios le advirtió claramente al hombre que no comiera de ese árbol, porque el día que de él comas, ciertamente morirás. (Génesis 2:17, LBLA). Quiere decir que, si comes de éste árbol el resultado es - ¡La Muerte!

El efecto de la muerte en nuestra carne

Si el árbol de la vida representa a Dios, quien quiere ser vida para el hombre, entonces este otro árbol debe representar la naturaleza pecaminosa de Satanás, el cual causa la muerte en el hombre. Cuando el hombre comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pecado entró en él, y la muerte a través del pecado. *“Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la Muerte por el pecado, así también la Muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron;”* (Romanos 5:12, LBLA). La muerte en este versículo no se refiere a la muerte física, sino a algo mucho más grave, la muerte espiritual. La muerte tiene mucho que ver con Satanás. Él es quien tiene el poder de la muerte (véase Hebreos 2:14). La muerte te devora gradualmente, y

saber esto y aquello”. La unción te enseñará y su enseñanza es verdadera y pura y no te confundirá (véase, 1.Juan 2:27). Puedes confiar en la leche pura de la Palabra viva.

En 2.Timoteo 3:16 Pablo dice: *“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia,”* (LBLA). En la versión inglesa: American Standard Version, hay una nota, que dice que toda la Escritura es aliento de Dios. Esto significa que cuando lees Su Palabra tienes que inhalar el Espíritu de Dios. El aliento de Dios es sencillamente el Espíritu. Acordaos que después de Su resurrección el Señor sopló en los discípulos (Juan 20:22) y dijo: *“Recibid el Espíritu Santo.”* Este es el aliento de Dios. Si vienes a la Palabra y te falta el aliento de Dios, estás perdiendo algo esencial.

Dile al Señor: “Señor, quiero respirarte”. Si no recibes el aliento de Dios, que es el Espíritu, ¿qué es lo que obtienes de la Palabra? Puede que la Palabra sea buena para enseñar y corregir, pero sin el aliento de Dios no está viva. Sin embargo, con el aliento de Dios recibes vida de la Palabra. Dile al

experiencia y realidad, no las hubiera podido decir. La Palabra obraba en él, era vida para él. Así que cuando lo compartía a las iglesias, lo que les compartía era algo viviente, algo orgánico. No les daba conocimiento teológico, sino que les compartió alimento espiritual, algo vivo, fortalecedor y nutritivo.

Lo mismo escribió el apóstol Pedro: *“desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis probado la benignidad del Señor.”* (1.Pedro 2:2-3, LBLA). Tenía la misma manera de tratar la Palabra que Pablo. Verdaderamente disfruto lo que escribió Pedro: La leche pura de la palabra. Para los apóstoles, la Palabra de Dios era algo vivo. ¡Esto es lo que todos los jóvenes deberían desear! En el versículo tres, Pedro habla de probar (degustar). ¡Tenemos que saborear la Palabra de vida! Acuérdate, cuando vengas a la Palabra de Dios, tienes que venir al Señor para disfrutarlo y recibir esta vida. No te preocupes del conocimiento, porque este vendrá mientras comas de esta vida. Primero escoge la vida, porque la vida te dará luz y entonces tu entendimiento vendrá de la vida. No digas “me gustaría

al final acabas con él (Satanás), en el lago de fuego – al lago de fuego se le llama “la muerte segunda” (véase Apocalipsis 20:14). Por tanto hoy no sólo tenemos el Pecado en nosotros, sino que también tenemos la Muerte reinando en nuestra carne. Por ello el hombre después de caer, perdió el deseo de estar con Dios, y lo que es peor, se convirtió en enemigo de Dios (véase Romanos 5:10). Dime ¿deseas realmente estar con Dios? No puedo decir que tú no tengas ese deseo, pero en tu vida diaria no muestras interés por ello. Por ejemplo, cuando se trata de jugar en el ordenador, te sientes lleno de energía, pero cuando se trata de hacer cosas espirituales, de pronto te sientes cansado y somnoliento y empiezas a pensar en otras muchas cosas “más importantes” que hacer.

¿Por qué será que cuando se trata de orar, reunirse, tener comunión, leer la Palabra de Dios o predicar el evangelio parece que estas paralizado? No tienes ningún deseo de ello, sencillamente te falta la energía para hacer estas cosas. Sorprendentemente experimentamos que nos falta la energía necesaria para hacer estas cosas. ¿Por qué? Porque la Muerte reina en tu carne, impidiéndote

hacer estas cosas espirituales. No penséis que nosotros como creyentes, no tenemos este problema. Todos tenemos este problema. ¡Así que, lo que necesitamos desesperadamente hoy es esta vida de Cristo en nuestro espíritu! Este libro, la Biblia es un libro de vida, por medio del cual podemos recibir la vida divina de Dios.

El simple conocimiento de las Escrituras no da vida

Este principio en Génesis 2 es el principio fundamental a lo largo de toda la Biblia. Es por eso que, cuando leas la Biblia, debes decirle al Señor: “Señor, quiero recibir vida y no conocimiento”. Esto lo vengo diciendo desde hace muchos años. ¿Por qué? Sencillamente porque una vez que probamos el conocimiento y entra en nosotros, nos volvemos adictos a él. Nos encanta el conocimiento. No importa de qué clase sea, simplemente nos gusta el conocimiento. Hoy en día, el mundo entero se basa en el conocimiento, todo el mundo lo ama. Obviamente lo necesitamos para la ciencia y de una forma general en la sociedad. Pero cuando se trata de venir al Dios vivo, y especialmente

por Él, ni andar por el espíritu. Puede que seas cristiano, o que lleves en la vida de la iglesia veinte o treinta años, pero si no has aprendido a vivir por la Palabra de Dios, no puedes experimentar Su vida. Puede que lleves décadas siendo cristiano, pero todavía sigues viviéndote a ti mismo. Cuando el Señor Jesús estuvo sobre esta tierra, vivió por medio de cada Palabra de Dios. No hay mejor opción y mejor manera de vivir a Cristo, que venir diariamente a la Palabra viva de Dios. La Biblia es un libro lleno de vida.

La Palabra es nuestro alimento espiritual

En 1.Corintios 3:2, Pablo dice: *“Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis,”* (LBLA). Para Pablo, la Palabra de Dios es alimento espiritual. Es sorprendente que Pablo no le diera a la iglesia en Corinto un largo mensaje espiritual. Su compartir de la Palabra no era otra cosa que darles alimento espiritual. Él le suministraba comida para comer y no sólo conocimiento correcto. Lo cual significa, que las palabras que Pablo les hablaba eran su propia experiencia. Si no hubiera sido su

jar. Pero, ¿qué pasa espiritualmente? ¿Vives por medio de comer la Palabra de Dios? ¿O puedes vivir sin Su Palabra? En nuestra vida diaria necesitamos comer la Palabra de Dios. Dile: “Señor, necesito que me hables..., cuando vengo a Tu Palabra quiero oírte, tocarte y tomarte como mi alimento”. Esto es lo que escribió el profeta Jeremías: *“Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu Palabra me fue por alegría y por gozo de mi corazón, porque Tu Nombre se invocó sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos.”* (Jeremías 15:16, RV60).

Para ayudar a los judíos a entender cómo debían de comerle, el Señor dice en Juan 6:63: *“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.”* (LBLA). Cuando les dijo que tenían que comerle, no quiso decir que tendrían que comer literalmente Su carne, sino que debían tomarlo en lo más profundo de su ser por medio de Su Palabra viva. Vosotros jóvenes, tenéis que tomar por costumbre el venir a la Palabra viva, tanto por la mañana, como por la noche. Sin este hábito no puedes vivir por Su vida. Sin Su Palabra, nadie puede vivir

a la Palabra viva de la Biblia, el conocimiento no cuenta en absoluto. Incluso puede que hayas adquirido mucho conocimiento bíblico, sin embargo, no significa que hayas adquirido necesariamente vida y realidad. El conocimiento de la Biblia por sí mismo – no te da vida.

La religión judía en los tiempos de Jesús, nos demuestra que el conocimiento no sirve. Los fariseos, los escribas, los sumos sacerdotes, incluso hasta el pueblo judío, todos conocían la Biblia. Conocían los cinco libros de Moisés, los Salmos y los Profetas. Conocían la historia de su pueblo y eran expertos en las Escrituras. El Señor incluso reconoció que escudriñaban las Escrituras, pero también les dijo, que no querían venir a Él para tener vida (véase Juan 5:39-40), porque Dios mismo es la vida. ¡Puede que conozcas la Biblia entera, y sin embargo no tengas vida! Si quieres tener vida, tienes que venir al Dios vivo. Esto lo tenemos que tener muy claro. Dios nos advirtió seriamente desde el principio de la Biblia: ¡Evita el árbol del conocimiento y ve directamente al árbol de la vida! Dios es vida. Tienes que ser de los

que desean la vida, ya que sin vida realmente no tienes nada.

La Palabra es Dios mismo

Con esto en mente, leamos Juan 1:1: *“En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.”* Cuando de muy joven leía la Biblia, este versículo me parecía realmente extraño. ¿Quién puede entender esto? Pero poco a poco, me di cuenta de que es algo muy sencillo y que no necesita mucha explicación. *“En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba **con** Dios,”* – cualquier palabra **sin** Dios es inútil. Lo que necesitamos no es una palabra acerca de Dios, sino la Palabra **con** Dios. ¡**Sin** Dios, la Palabra no tiene ninguna utilidad! Por lo tanto, cuando leemos la Palabra, debemos estar seguros, de estar tocando a Dios, porque la Palabra está **con** Dios. No sólo quiero saber acerca de Dios, quiero **tener** a Dios mismo. ¡La Palabra estaba **con** Dios! Así que, siempre que vengo a esta Palabra, soy consciente, de que la Palabra estaba **con** Dios. La Palabra **sin** el Dios vivo, es simplemente una letra o enseñanza muerta.

qué actitud vengas a ésta. Para recibir vida, tienes que venir al Señor mismo. Recuerda lo que el Señor dijo en Juan 5:39-40: *“Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí; y no queréis venir a Mí para que tengáis vida.”* (LBLA). Tienes que decirle al Señor, que no quieres otra cosa, que no sea tocarlo a Él y recibir vida. Pídele, que Su luz te alumbré y te alimente.

Vivir por medio de cada Palabra de Dios

Mateo 4:4 está relacionado con Juan 6:31-32. Cuando el Señor habla del maná, cita Deuteronomio 8:3: *“Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR.”* (LBLA).

En tu vida diaria y en la vida de la iglesia, ¿vives por la Palabra de Dios? ¿Puedes vivir sin Su hablar? ¿Te habla el Señor diariamente? Es igual que las tres comidas que tomas al día, para poder seguir viviendo. Si no comes, tendrás problemas para vivir y traba-

Leer la Palabra de Dios de esta forma no te da vida.

Algunos dicen que si no entiendes la Biblia, ¿para qué leerla? Por supuesto que hay algunas cosas que las entiendes enseguida y otras no. Hoy es muy fácil adquirir conocimiento; existen tantos libros. Pero para obtener vida, tienes que venir a Él. Tienes que comerle a Él. Tienes que ir más allá de la letra impresa para tocarlo a Él. Todo depende de lo que tú busques, hacer esto puede parecer extraño, pero si comemos de la Palabra de Dios de esta forma, recibiremos el verdadero conocimiento por medio de Su luz y revelación.

¿Buscas un método para leer la Biblia? Permíteme hacerte estas preguntas: ¿Qué es exactamente lo que buscas? ¿Deseas tocar a Dios mismo en la Palabra? ¿O simplemente deseas recibir sólo conocimiento acerca de Él? Si verdaderamente le buscas a Él, seguro que vendrá a ti y te iluminará con Su luz, porque Él es el Dios vivo. El Espíritu en ti reaccionará a Su hablar. Es curioso ver que la Biblia, no muestre un método de cómo venir a la Palabra. Todo depende con

La Palabra no sólo tiene que estar **con** Dios, la palabra tiene que **ser** Dios mismo. ¡Qué extraño! Pero en realidad es maravilloso. Creo que la razón por la que Dios nos da este versículo, es para advertirnos, que es muy posible venir a esta Palabra, pero que Dios no esté ahí. “En el principio era la Palabra”, ¿Es esto suficiente? ¡No! Tienes que ir un paso más adelante. La Palabra tiene que **ser** Dios.

¿Qué significa la Palabra para ti? Puede que leas la Palabra todos los días, pero, ¿es ésta el Dios vivo para ti? ¿O tan sólo quieres aprender alguna doctrina y conocimiento sobre Él? ¿O sólo deseas, de todo corazón, al mismo Dios viviente? La Palabra debe de ser, el Dios vivo hablándote. Con otras palabras: Tienes que penetrar en las letras impresas, para tocar al Dios vivo. Sólo cuando toques a Dios, la Palabra será vida, llena de poder para ti.

Por esta razón, Juan continúa diciendo en el versículo tres: *“Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”* (LBLA). Todas las cosas fueron creadas por Él, es decir por

la Palabra. ¡Esta Palabra es poderosa! Esta Palabra lo creó todo: Es Dios mismo, ¡el Creador! Dado que la Palabra es Dios, esta Palabra llama a hacerse realidad, la Palabra hablada de Dios dentro de ti. Por ejemplo, todos sabemos que la Biblia habla del amor, de la paciencia o la santidad. Pero el conocimiento de estas cosas no te da la realidad de estas virtudes. Entonces, ¿cómo podemos experimentar estas cualidades? Sólo cuando tocamos a Dios mismo en la Palabra, estos atributos se manifestaran en nuestras vidas. La Palabra viva producirá la realidad de estos atributos, llamándolos a la existencia.

La Palabra de Vida da luz

“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.” (Juan 1:4-5, RV60). La Muerte y las tinieblas están relacionadas. Existen muchas tinieblas –espirituales– dentro y alrededor nuestro. El hombre caído necesita la luz de la vida. Jesús dice en Juan 8:12 que Él es *“la Luz del mundo”* y que el que le sigue *“no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida.”* (LBLA). Sin luz, nadie pue-

brindará una buena oportunidad para compartirles Juan 6, cómo el Señor es el Pan de Vida y cómo disfrutamos al Señor Jesús como nuestra comida, especialmente a través de Su Palabra.

“Jesús les dijo: ¡Yo soy el pan de la vida!” (v. 35). Cada vez que vengas a la Palabra tienes que decirle al Señor: “Señor, quiero comer el pan celestial”. Esto es tan importante. Debes tener la costumbre de comer al Señor en la Palabra de vida. Entonces el Señor te hablará y el Espíritu te suministrará el poder y la fuerza que necesitas. Experimentarás que Su Palabra es eficaz, te nutre y te da vida eterna.

Si no experimentamos éste hambre de vida mientras leemos la Palabra de Dios, entonces seguramente estaremos leyendo la Palabra con nuestra mente, para adquirir más conocimiento y satisfacer nuestra curiosidad. Entonces, leerás la Biblia con la vista puesta en saber qué significa cada cosa, cómo debe de ser interpretado cada versículo, lo que dice el texto original griego y te preguntarás si los demás tienen los mismos o diferentes puntos de vista que tú.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás." (RV60). Esta vida no estaba separada del Señor. Él es el pan de vida que debemos comer diariamente. Esto es difícil de explicar, más bien hay que "verlo". Si llegas a entender, que el Señor Jesús, como la Palabra de Dios, es el pan de vida, entonces vendrás a esta Palabra con la actitud correcta. Realmente necesitas tener "hambre", y debes utilizar tu fe y tu espíritu para penetrar en la Palabra viva.

No utilices tu mente para estudiarla como hicieron los escribas. Sé que a todos nos gusta estudiar. Es por eso que utilizamos el término estudio bíblico, otros lo llaman "estudio de vida", pero como quiera que lo llares, siempre se trata de estudiar la Palabra de Dios. A todos les gusta estudiarla. Pero, ¿qué hay de comer en la Palabra? Si le dices a alguien que comes la Palabra en las reuniones, no lo entenderán. Pero si le dices que tienes una clase de estudio bíblico entonces vendrán. Si le dices que hay una reunión para comer la Palabra, pensarán que eres una persona rara y a lo mejor te preguntarán, ¿qué quieres decir? Esto te

de vencer las tinieblas. El conocimiento no puede vencer a las tinieblas; ni tiene poder sobre ellas. Sólo la luz de la vida puede disipar las tinieblas. No os dejéis engañar en este asunto. Dile al Señor de todo corazón: "Señor, quiero Tu vida. No sólo quiero conocimiento; sino que quiero tenerte a Ti como mi vida". Si tuvieras que escoger entre el conocimiento o la vida, ¿qué elegirías? ¡Tienes que aprender a escoger la vida!

La religión cristiana está en peligro, de que le pase como a la religión judía en tiempos de Jesús. Muchos han estudiado teología, se han convertido en maestros de la Biblia y expertos en la interpretación de las Escrituras, pero carecen del poder y de la luz de la vida. No reconocen a Cristo, "el Autor de la vida" (véase Hechos 3:15). Esta vida brilla y es Dios mismo. Esta vida es la luz de los hombres y trae en existencia la realidad de Cristo en tu vida diaria.

Leamos 1.Juan 1:1 "*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca de la Palabra de vida*" (LBLA). Cuan-

do el Señor vivió sobre esta tierra, muchos le escucharon, pero dejaron escapar esta vida. Sólo percibieron la parte externa de la Persona de Jesucristo, pero no se dieron cuenta que esta Persona era la vida. Sólo unos pocos reconocieron que en Él estaba la vida. Uno de ellos fue Juan y escribió: *“pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó;”* (1.Juan 1:2, LBLA).

En su Evangelio, Juan escribió que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros en Jesucristo (véase Juan 1:14). Cristo mismo era la vida; y los discípulos del Señor realmente experimentaron esta vida, la cual es la luz de los hombres. En todo lo que hacía y decía salía poder de Él haciendo muchas obras maravillosas. Esta vida fue plenamente manifestada: Los discípulos vieron Su santidad, Su justicia, Su poder divino y Su gloria. Todo lo concerniente a esta vida fue manifestado en la Persona de Jesucristo. Mateo escribió: *“El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz, y a los que vivían en región y sombra de Muerte, una Luz les resplandeció.”* (Mateo 4:16, LBLA). ¡Esta es

la luz de la vida! Hoy en día, mucha gente conoce a Jesucristo solamente como el Salvador, pero no, como la vida divina que mora en ellos. Sin embargo, para Sus discípulos, todo lo que Jesús hacía y expresaba era vida. Por eso Juan escribió que Jesús es la “Palabra de vida”.

Tienes que ser consciente que la Palabra de Dios te ofrece no sólo la salvación, sino también vida. Cuando lees la Palabra por las mañanas, ¿qué es lo que te aporta? ¿Te alumbró? ¿Te fortalece? ¿Te da fuerza para todo el día? No permitas que leer la Palabra se convierta en un mero acto religioso o una rutina para ti; donde simplemente la leas, cierres el libro y digas “Amén”, y eso es todo. Cuando vengas a la Palabra, ¿tienes que tocar al Señor viviente en ella! Entonces Su luz te alumbrará y te aportará vida. ¡Tendrá un efecto en ti! Esto es importante.

Jesús – el pan de vida

En Juan 6:33-35 el Señor habla del pan del cielo: *“Porque el pan de Dios es Aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.*